



## April 10, 2016

### Third Sunday of Easter

*Jesus said to them, "Come and eat your breakfast"... John 21:12*



Dear Friends;

Christ is Risen!

One of my favorite movies is a Danish film called "Babette's Feast." The movie explores the relationship between physical and spiritual needs. Babette is a French refugee who lives in a remote part of Denmark. She works for room and board in the household of two spinster sisters. The sisters are the leaders of a small very strict Protestant sect that was established by their father.

Fourteen years after her arrival Babette learns that she has won a lottery and a sizable prize. Out of gratitude for their generous hospitality in the form of community, Babette asks permission of the sisters to celebrate the anniversary of their father's birth, by preparing a "truly French dinner" for the whole village. The sisters give their permission. Babette imports everything she needs—food, wine, fine linens and china.

Since this small sect had adopted an austere lifestyle they agree among themselves to allow Babette this one night of luxury. But they agreed among themselves not to comment on the feast. A special invited guest (a nephew of one of the community members) speaks of the spiritual nature of the meal and the care with which it had been prepared and served. Not realizing that Babette is the chef to whom he refers, the general speaks about a chef in Paris "who had the ability to transform a dinner into a kind of love affair—a love affair that made no distinction between bodily appetite and spiritual appetite."

In the earthly ministry of Jesus meals were important encounters between people. The meal joined the people around the table in fellowship and love. And Jesus was not exclusive about who was invited to the table. All were invited: saint and sinner, rich and poor, male and female. In these meals people experienced fellowship, healing and forgiveness. Jesus saw these love meals as the reign of God breaking into our world. So important was this to Jesus that on the night before he dies he arranges to have one last meal with his friends. And in that meal breaking bread and sharing a cup of wine he asks them to remember him in the meal.

In this story of the risen Christ we again see that his presence is revealed in the context of sharing food in love. The Risen Christ will take flesh in us through our sharing in the meal. It is a meal to which all are welcome. The large catch of fish represents this. St. Jerome said that the number 153 was the number of species of fish the Greeks had identified. So the net full of fish represents the desire of God to have all come to the meal of life he has prepared. God came in the flesh in the person of Jesus and now the Risen Christ takes flesh in the community of believers who are called to his table. The material and spiritual worlds are connected. The resurrection proclaims that God is saving not just souls but the very matter of the physical world.

Everything especially meals can be doorways to love and God. So when groups go out and share breakfast after mass they are sharing in the feast of heaven. When we take time to share meals with family we celebrate God's love made flesh among us. When we feed the poor we proclaim God's victory over death. And when we share the Eucharistic meal it is God's own life that nourishes us.

Peace,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*



10 de Abril, 2016

## Tercer Domingo de Pascua

*Jesús les dijo, "Vengan y desayunen"... Juan 21:12*



Queridos Amigos;

¡Cristo ha resucitado!

Una de mis películas favoritas es una película Danesa llamada "El banquete de Babette". La película explora la relación entre las necesidades físicas y espirituales. Babette es una refugiada francesa que vive en una remota parte de Dinamarca. Ella trabaja para alojamiento y comida en la casa de dos hermanas solteras. Las hermanas son líderes de una pequeña secta protestante muy estricta que fue fundada por su padre.

Catorce años después de su llegada Babette se entera que ella ha ganado una lotería y un premio considerable. En agradecimiento por su generosa hospitalidad en la forma de comunidad, Babette pide permiso a las hermanas de celebrar el aniversario del nacimiento de su padre, preparando una "cena verdaderamente francesa" para todo el pueblo. Las hermanas dan su permiso. Babette importa todo lo que ella necesita, comida, vino, lienzos finos y vajilla de porcelana.

Ya que esta pequeña secta había adoptado un estilo de vida austera, tuvieron el acuerdo entre ellos de permitirle que Babette esta única noche de lujo. Pero estuvieron de acuerdo de no hacer comentarios sobre la fiesta. Un invitado especial (un sobrino de uno de los miembros de la comunidad) habla de la naturaleza espiritual de la comida y el cuidado con que había sido preparado y servido. Sin darse cuenta de que Babette es el chef a quien se refiere, el general habla de un chef en París "que tenía la habilidad de transformar una cena en una clase de historia de amor, una historia de amor que no distinguía entre el apetito corporal y el apetito espiritual."

En el ministerio terrenal de Jesús, las comidas eran encuentros importantes entre personas. La comida unía a la gente alrededor de la mesa en comunión y amor. Y Jesús no era exclusivo sobre quien era invitado a la mesa. Todos eran invitados: Santo y pecador, rico y pobre, hombre y mujer. En estas comidas la gente experimentaba comunión, sanación y perdón. Jesús vio estas comidas de amor como el Reino de Dios en nuestro mundo. Tan importante era esto para Jesús que en la noche antes de morir él organiza una última cena con sus amigos. Y en esa comida, partiendo el pan y compartiendo una copa de vino, el les pide que lo recuerden en la comida.

En esta historia de Cristo resucitado otra vez vemos que su presencia se revela en el contexto de compartir los alimentos en el amor. Cristo resucitado tendrá se encarnará en nosotros a través de nuestra participación en la comida. Es una comida a la que todos son bienvenidos. La gran captura de peces representa esto. San Jerónimo dice que el número 153 es el número de especies de peces que los griegos habían identificado. Así que la red llena de peces representa el deseo de Dios de que todos vengan a la comida de la vida que él ha preparado. Dios vino en carne y hueso en la persona de Jesús y ahora el resucitado toma carne en la comunidad de los creyentes que son llamados a su mesa. Se conectan los mundos espirituales y materiales. La resurrección proclama que Dios salva no sólo las almas sino la materia misma del mundo físico.

Todo especialmente las comidas pueden ser las puertas al amor y a Dios. Así que cuando grupos salen y compartan el desayuno después de la Misa están compartiendo en la fiesta del cielo. Cuando nos tomamos un tiempo para compartir las comidas con la familia celebramos el amor de Dios hecho carne entre nosotros. Cuando alimentamos a los pobres proclamamos la victoria de Dios sobre la muerte. Y cuando compartimos la comida eucarística es la misma vida de Dios la que nos nutre.

Paz,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*